

De Woodstock a Lollapalooza



JUAN PABLO GONZÁLEZ
Universidad Alberto Hurtado y Universidad Católica de Chile.

El festival de Woodstock no ha sido el único gran festival de rock en el mundo, pero sí el más significativo. La pregunta es qué le habrá otorgado tal significación o al menos, por qué nos empeñamos tanto en convencernos de que así fue. Sin duda que el festival se realizó en el momento preciso, en el lugar adecuado y en el tiempo perfecto. Un momento en que los grandes astros del rock no solo estaban en la cúspide de sus carreras sino que aún vivían, pues Jimi Hendrix, Janis Joplin y Jim Morrison —aunque no fue al festival—, morirían muy pronto a sus 27 años. Un lugar que no podía ser el más adecuado: una granja de 240 hectáreas a 140 kilómetros de Nueva York, que podía albergar a cientos de miles de personas y donde una lluvia torrencial se transformaría en un gran ritual colectivo. "No rain, no rain" coreaba la multitud, para luego terminar jugando como niños en el barro. Todo al compás del rock.

Era un tiempo en que gran parte de la energía rebelde, creativa y juvenil de la década del sesenta se expresaba en un movimiento pacifista y contracultural que en Estados Unidos adquiría aún más fuerza frente a una guerra de Vietnam que había recrudecido para ambos bandos y en especial para la población civil. En Woodstock el canto por la paz se haría entonces más poderoso, amplificándose por la fuerte integración comunitaria de todos sus participantes.

La masividad de la asistencia al festival y el alto nivel de los músicos convocados se mezclaban con un tipo de producción comunitaria, donde público, artistas, productores y técnicos se confundían en

uno solo. Los operarios de pelo largo, con sombreros vaqueros y sin camisa, se mimetizaban con el público; las indicaciones de los músicos al sonidista mientras tocaban eran evidencia que casi todo se resolvía al momento de la actuación, sin ensayos previos. Los propios artistas se preocupaban por las condiciones en que estaba el público y le informaban de las repercusiones que estaba adquiriendo el evento por la prensa.

La presencia de cantantes que se acompañaban de sólo una guitarra acústica y algo más —como Richie Havens, Joan Baez, Arlo Guthrie, John Sebastian o Country Joe—, transformaba sus canciones en un canto colectivo, como en una gran fogata playera. Incluso grupos con formaciones más sofisticadas, como Santana, aparecen en el disco del festival mezclando las palmas y el cántico del público con el comienzo de su ya épico "Soul Sacrifice". Luego, durante la canción, muchos jóvenes seguirán haciendo percusiones improvisadas con todo lo que tengan a mano.

Lo mismo sucede con Ten Years After en "I'm Going Home", un frenético rocanrol recargado de más de nueve minutos de duración, acompañado por las palmas a contratiempo del público. Incluso, durante el prolongado solo de Alvin Lee, guitarrista líder de la banda, las casi 500 mil palmas de la audiencia se sumaron al golpe de la batería como único sonido acompañante.

¿Es posible encontrar algo de todo esto hoy día? En la actualidad, festivales de dos o tres días de duración, como La Cumbre del Rock Chileno, Mysteryland, Lollapalooza o Woodstaco, por ejemplo,



FELIPE BAEZ

son festivales de escenarios múltiples, no de un único escenario como Woodstock. Además incluyen actividades recreativas, espectáculos para niños y están abiertos a otras propuestas artísticas. Los precios tampoco son los mismos, salvo excepciones. Mysteryland, festival creado en Holanda en 1993 que se celebró en Chile entre 2011 y 2014 para luego migrar al legendario lugar de Woodstock, podía costar hasta 312 dólares por dos días de show, frente a los 24 dólares que costaban los tres días de Woodstock, unos 166 dólares actuales. Más aún, los tres días de la décima edición de Lollapalooza en Chile podrían acercarse a los 860 dólares en 2020.

Quizás La Cumbre del Rock Chileno y el festival de Woodstaco sean los que más se acerquen al espíritu de Woodstock y con precios similares. La Cumbre, que se celebrará este año en la Medialuna de Rancagua el primer fin de semana de octubre, tiene precios hasta el equivalente de 115 dólares por los dos días, y Woodstaco, festival de música independiente celebrado al borde del río Perquillauquén cerca de Parral, costó este año el equivalente a sólo 50 dólares los tres días. Sin embargo, estos lugares podrán ser los adecuados y la causa pacifista no habrá cesado, pero ya no es tiempo de rock, sino que de sus sucedáneos. Por eso Woodstock sigue siendo tan magnífica despedida.

¿Hay algo de Woodstock en los festivales actuales? En la imagen, la versión de este año de Lollapalooza Chile.